

# Es como en la vieja Venecia

Respondían a intereses de conveniencia inmediata.

*Por: Edgar Gutiérrez*

Trato de explicar a corresponsales de prensa extranjera qué está pasando en estos días en Guatemala. Preguntan si este es un Estado fallido, y les digo que pareciera que estamos empeñados en caminar hacia ese umbral. De hecho el poder está feudalizado. El Estado central admite algo que los habitantes en varios territorios constatan a diario: se ha perdido la autoridad oficial y el control en varias regiones.

No es que a los representantes de los poderes públicos se les rechace o que se haya impuesto a gobernantes ilegales o abiertamente usurpadores. Es un control más sutil. Son autoridades electas o nombradas centralmente que han sido cooptadas o, si no, que operan bajo ciertas leyes implícitas dictadas por los señores feudales. Todos viven bajo esa ley marcial no escrita pero efectiva. Trabajadores, campesinos, pequeños comerciantes, empresarios medios y grandes finqueros se las ingenian para coexistir, pero saben que no pueden competir con los barones del narcotráfico o que en cualquier momento serán expropiados por las buenas (jugosa paga en efectivo) o por las malas, y nadie les puede garantizar el articulado constitucional.

Pero como si eso no nos bastara se ha desatado un nuevo pleito de negocios entre poderes centrales. Le dije hace unos días a la periodista Maricel Sequeira de La Nación de Costa Rica que esto no era exactamente la Sicilia que documenta Diego Gambetta en La mafia siciliana. El negocio de la protección privada. Hay que ir un poco más atrás a la Venecia de los mercaderes.

La mafia siciliana posee estructuras estables, la lealtad primaria es a la familia. En cambio las reglas de los mercaderes venecianos respondían a intereses de conveniencia inmediata: hoy se agrupan, mañana se fragmentan y pasado mañana pueden hacer una nueva sociedad.

Pero como además el Estado, atravesado por todos esos intereses, está muy debilitado y sin capacidad de control, los pleitos entre los mercaderes se trasladan inmediatamente a la política provocando inestabilidad general. Cada reacomodo de intereses tiene costos para la gobernabilidad y la institucionalidad en general. Pero estos choques no son las grandes batallas estratégicas que terminan definiendo el destino histórico de la nación, cualquiera que sea su rumbo. Es una suerte de guerra de guerrillas tras intereses tácticos, donde los aliados de ayer se traicionan hoy y vuelven a hacer las paces mañana, si eso les conviene. ¿Cómo caímos en esta situación? Más importante, ¿cómo vamos a salir?